UNA EXPOSICIÓN DE CÓDICES

A PROPÓSITO DEL ALTÉPETL Y EL TLATOCÁYOTL

AN EXHIBITION OF MEXICAN CODICES

ABOUT THE NAHUATL CONCEPTS OF

ALTEPETL AND TLATOCAYOTL

Xavier Noguez

El Colegio Mexiquense, A.C.

xnoguez@cmq.edu.mx

Abstract

This work analyzes some pictographs of original codices exhibited in the National Museum of Anthropology (Mexico City) and one problem in particular: the relationship between the concepts altepetl -city, established population- and tlatocayotl -form of government of the tlatoani-. Significantly, both concepts appear extensively in the codices, either through a toponymic glyph or a speech scroll. The purpose is to determine its presence and its possible relationship with the beginnings of urban settlements and the forms of government adopted by the Nahua groups of the central highlands before and after the conquest.

Keywords: *creation of cities, forms of government, ethnohistory, altepetl, tlatocayotl.*

Resumen

Este trabajo analiza algunas pictografías de códices originales exhibidas en el Museo Nacional de Antropología (Ciudad de México) y un problema en particular: la relación que guardan los conceptos *altépetl* -ciudad, población establecida- y *tlatocáyotl* -forma de gobierno del *tlatoani*-. Significativamente, ambos conceptos aparecen en los códices de manera extendida, ya sea a través de un glifo toponímico o una voluta de la palabra. El propósito es determinar su presencia y su posible relación con los inicios de los asentamientos urbanos y las formas de gobierno que adoptaron los grupos nahuas del altiplano central, antes y después de la conquista.

Palabras clave: creación de ciudades, formas de gobierno, etnohistoria, *altépetl*, *tlatocáyotl*.

Con motivo del LXXV aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y los 50 años del Museo Nacional de Antropología, entre septiembre de 2014 y enero de 2015, se organizó una magna exposición de pictografías originales en la Sala de Exposiciones Temporales del museo mencionado. La colección –guardada celosamente en la Bóveda de Documentos Pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado”– atesora un códice prehispánico, 94 pictografías originales coloniales y 68 copias, algunas de ellas pintadas en etapas tardías.

De este conjunto, se exhibieron 44 pictografías de inestimable valor. Proceden de comunidades purépechas, nahuas, otomíes, mazahuas y de grupos de Oaxaca. En 1997 este acervo documental, único en el mundo, fue inscrito por la Unesco en el Registro de la Memoria del Mundo.

Irónicamente, fue gracias a la acción punitiva tomada por el virrey novohispano Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuencalra, en contra del caballero milanés Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1755) en 1743, que poseemos en la actualidad una importante colección de pictografías indígenas y documentos varios que actualmente resguarda la biblioteca arriba citada. La valiosa colección que Boturini tenía planeado transferir a España fue confiscada por las autoridades españolas, debido a la falta de permisos oficiales y a las irregulares actividades que había realizado el caballero italiano para conseguirla.

Sabemos de la identidad de los documentos de la colección gracias a que se hicieron siete inventarios ordenados por las autoridades virreinales también en el siglo XIX. El mismo Boturini escribió en España un “Catálogo del Museo Indiano” que acompaña a su obra *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, publicada en 1746. Y aquí comienza la historia de destrucción, desaparición y dispersión de los “papeles antiguos” que reunió en la Nueva España. Entre 1830 y 1840, J. Marius Alexis Aubin, un físico y anticuario francés, viaja por Mé-

xico y logra obtener cerca de 25 documentos de la colección Boturini que traslada a Francia. Eugène Goupil compra la colección de Aubin en su integridad y decide que se conserve en París. A la muerte de Goupil, en 1895, su viuda Augustine Elie-Goupil dona la colección, llamada ahora Goupil-Aubin, a la Biblioteca Nacional de Francia.

La negociación acontece en 1898. A pesar de ésta y otras pérdidas, el acervo de códices en México continuó creciendo a partir de finales del siglo XIX gracias a los esfuerzos de estudiosos mexicanos como José Fernando Ramírez, Francisco del Paso y Troncoso y, en tiempos modernos, Alfonso Caso. Un particular impulso fue producto de las celebraciones de 1892 y 1910, cuando se hacen copias y se adquieren originales como el *Códice colombino* (el único ejemplar prehispánico guardado en México) y las pictografías que se conocen bajo los títulos de *Sánchez Solís*, *Porfirio Díaz*, *Baranda*, los libros del *Chilam Balam*, los *Azoyú* números 1 y 2, el *Lienzo de Tlapa*, el *Lienzo de Zaca-tepec* y otros. De manera extraordinaria, el *Códice badiano* (compuesto en Tlatelolco a mediados del siglo XVI) fue devuelto a México por el papa Juan Pablo II durante una de sus visitas a nuestro país.

Gracias a esta magna exposición nos percatamos de la diversidad de contenidos de los documentos, que versan sobre asuntos históricos, jurídicos, geográficos, económicos, calendáricos y religiosos.

Estas pictografías reflejan, con excepción del *Códice colombino* (en su contenido original), las nuevas situaciones de las comunidades indígenas coloniales, donde se combinan, con diferentes intensidades, los remanentes de los antiguos patrones tradicionales con las novedades hispanas, tanto en contenidos como en estilos gráficos.

Los códices sobrevivientes muestran diferentes grados de asimilación a la cultura hispana, producto principalmente de lo que parecen ser necesidades muy prácticas. En este rubro, podríamos afirmar que un buen número de ejemplares coloniales pertenecen a la categoría de “códices jurídicos” porque en esencia expresan quejas contra

autoridades hispanas y/o indígenas o simplemente contra individuos.¹

A través del examen de algunas de las pictografías, que fueron exhibidas en la exposición aludida, intentaremos analizar dos temas referidos a la estructura básica de organización de los pueblos de indios, el *altépetl*, y al poder político conocido como *tlatocáyotl*. Estamos conscientes de la diversa temporalidad, procedencia y temática de las pictografías; sin embargo, se pueden detectar estas dos instancias sobresalientes en su contenido. Su estudio nos puede servir de punto de referencia para futuros y más completos trabajos. Parece claro que en la etapa prehispánica el *altépetl* y el *tlatocáyotl* estuvieron estrechamente asociados al pensamiento religioso y al conocimiento de la historia. Entre los códices expuestos se identifican los de contenido ritual, mántico y adivinatorio que, en ocasiones, servían de guías en las actividades agrícolas (*tonalámatl*), y también muestras de documentos pictográficos de carácter histórico (*xiuhámatl*). Ambos libros contenían un conocimiento importante para el funcionamiento de la sociedad. En la etapa colonial, los primeros fueron prohibidos por presentar creencias “idolátricas”, y sus poseedores fueron perseguidos. Un ejemplo de ello es el reporte, muy acusatorio, que se hace de un *tonalámatl* en posesión de don Carlos Ometochtli Chichimecatecuhtli, noble texcocano de infausto destino. Don Carlos fue “relajado al brazo secular” por la Inquisición y quemado en la hoguera por idólatra en 1539. Después de este muy sonado caso del duro castigo a un descendiente de Nezahualcóyotl y Nezahualpilli, los libros de carácter religioso que se elaboraron en la etapa colonial, como el *Tonalámatl de Aubin* (ver figura 1 en Anexo), fueron producido principalmente del interés evangelizador para conocer la antigua religión que se estaba combatiendo.

Otros fueron ordenados por las autoridades locales indígenas para uso exclusivamente doméstico. Algunos más fueron

solicitados por alguna autoridad novohispana, en un afán de satisfacer la curiosidad de saber sobre las culturas sometidas. Tiempo más tarde, y en un ambiente más relajado, aparecen algunas pictografías que incluyen temas de la antigua religión como las llamadas ruedas calendáricas, publicadas por Mariano Fernández de Echeverría y Veytia. Se trata de un intento de utilización de la antigua ronda de las fiestas tradicionales acoplada a datos de medición del tiempo europeo (ver figura 2 en Anexo).

A continuación, haremos referencia a las dos instancias mencionadas previamente. La primera se manifiesta en la defensa y preservación que hacen las autoridades indígenas del *altépetl* (literalmente cerro-agua) a través de pictografías. El *altépetl* es un pueblo establecido con una posesión territorial, límites geográficos y una organización de gobierno basada, generalmente, en una cabecera y sujetos organizados como barrios (*calpullis* o *tlaxilacallis*). Su simbolismo se vincula estrechamente con la cosmovisión de los ciclos agrícolas y las deidades patronas que, en la etapa colonial, se transforman en santos o santas de un grupo particular. Su tarea es proteger a la comunidad principalmente de enfermedades y hambrunas. Regularmente el *altépetl* colonial posee un mercado y una iglesia o capilla; también, como en el ejemplo de los linajes matlatzincas del *Códice de Santiago Tlacotepec* (Estado de México), genera gobiernos locales de nobles (¿los *tetecuhtin* o *tecuhltis*?). En esta escena, el *tlacamecáyotl* (el linaje noble) tiene su origen en una cueva de un cerro con árboles y se acompaña de un *tecpan* y la cabeza de un personaje originario de nombre Cuetzpallin o Lagartija (ver figura 3 en Anexo).

Con excepción del *Códice García Granados*, que ocupa un lugar especial dentro del grupo, los casos más destacados de esta defensa del *altépetl* y sus límites durante la etapa colonial se dan en los códices que se conocen como *Techialoyan*, provenientes de poblaciones cercanas a la Ciudad de México. Su cronología aproximada de manufactura se ha ubicado desde mediados del

¹ Sobre las características de estos documentos, ver Ruiz y Valle (1998).

siglo XVII hasta principios del siglo XVIII. Es un grupo numeroso de cerca de 42 ejemplares. En la exposición fueron presentados los provenientes de San Antonio Techialoyan (ahora San Antonio la Isla), población mexiquense que le da el título al conjunto (ver figura 4 en Anexo), y el de Iztapalapa (ver figura 5 en Anexo).

Los *Techialoyan* se consideran un subgrupo dentro de un género más amplio conocido como títulos primordiales, cuyo origen fue una concesión originaria (antigua) de tierras a ciertas comunidades indígenas. Dichas concesiones y su legitimidad histórica, que aparecen en las pictografías, sirvieron de base para promover una ratificación oficial por parte de las autoridades españolas. La mayoría de los *Techialoyan* sigue un patrón de presentación: la primera sección da informes sobre la reunión de los miembros políticamente más prominentes del pueblo en la casa de gobierno local, para discutir y verificar la información que será registrada en el documento, a través de glosas y pictografías. A continuación, se incluyen una breve reseña histórica que se remonta a la creación del pueblo, a través del registro de los líderes fundadores, su lugar de origen, sus migraciones, la presencia de caudillos que aparecen con atuendos toltecas y/o chichimecas, los primeros asentamientos y, a veces, la mención de los primeros miembros del gobierno. Después de registrar la llegada de los españoles, el inicio de la evangelización (por medio del bautismo) y la asignación de una santa o santo patrono, sigue la parte más amplia e importante de estas pictografías, dedicada a mostrar los límites (*coaxochtli*) del territorio del *altépetl*. El estilo gráfico que se utilizó en este grupo muestra una asombrosa uniformidad. La presencia de palabras como *altepeámatl* (el libro del pueblo), *altepetlalli* (las tierras del pueblo) y *altepehuaque* (sus habitantes) y la naturaleza y orden del contenido reflejan un ejercicio del poder más concentrado en la comunidad mediante los cabildos de origen hispano. Se trata de un mundo rural novohispano de pequeñas comunidades agrícolas que nos han dejado una sen-

cilla pero significativa huella documental, que ilustra cómo defendieron su existencia como pueblos establecidos con tierra corporativa propia.

La segunda instancia sobresaliente se conoce como *tlatocáyotl*, un tipo de gobierno asociado al *tlatoani* (el que habla algo, de *tlatoa* que también significa cantar y gobernar) y que, por lo menos en etapas inmediatamente anteriores a la conquista hispana, se combina, complementa y coexiste con las características que hemos mencionado del gobierno del *altépetl*. Generalmente, en los códices coloniales el *tlatocáyotl* toma como uno de sus símbolos la vírgula o voluta de la palabra. Podríamos decir que esta forma de organización gubernamental parece tener sus conexiones de cosmovisión con el mundo superior, el sol, el color rojo (¿y el blanco?), las flechas, la madera y las fuerzas de la luminosidad representadas, por ejemplo, por el águila, el colibrí y otras aves. También se asocia el *tlatocáyotl* con el graznido aquilino –representado también con una vírgula de la palabra– o, en etapas coloniales, con el sonido de ciertos instrumentos musicales como trompetas (ver figura 6 en Anexo).

Un ejemplo de pictografía colonial que nos puede iluminar sobre este asunto es el *Códice florentino* (libro XII). Se trata de la versión tlutelolca de la conquista de las ciudades gemelas mexicas (ver figura 7 en Anexo).

Aquí, de manera especial, el glifo toponímico de Tlatelolco aparece acompañado de águilas en la parte superior. Sabemos que hacia 1473, Axayácatl, señor de Tenochtitlan, conquista militarmente a sus vecinos norteros de Tlatelolco cuando Moquihuix era su *tlatoani*. Esta derrota, muy sonada, ha sido reproducida en otras pictografías como el *Códice Cozcatzin* (lámina 15 r., pp. 49-52), donde un descuartizado Moquihuix vestía un traje de águila cuando cae derrotado de las escalinatas del Templo Mayor tlutelolca (ver figura 8 en Anexo).

La consecuencia de este evento fue la pérdida del señorío o *tlatocáyotl* y la imposición de un gobierno de carácter militar bajo el mando de un *cuauhtlato* o gobernante

militar (*tlacatécatl* o *tlacochcácatl*), sin pertenencia al linaje gobernante local y dependiente políticamente de los tenochcas. Creemos que su estatus de *altépetl* mexica-tlatelolca no les fue arrebatado. La intención de imponer cualquier otro tipo de asimilación política a Tenochtitlan resultaba muy poco práctica, como convertir a este señorío en otro barrio tenochca. Desde el inicio de su vida colonial, los gobernantes tlatelolcas reclamaron a las nuevas autoridades que su posición como *tlatocáyotl* independiente les fuera devuelto, acción que tuvo éxito años más tarde. Creemos que una de las formas de representar este logro político fue a través de la inclusión de águilas en los glifos toponímicos de Tlatelolco en el libro citado de Sahagún.²

Finalmente, los gobernantes tlatelolcas coloniales lograron recuperar su condición previa a 1473, asunto que también se refleja en el *Códice de Tlatelolco*, donde se registra primordialmente la gestión de don Diego de Mendoza de Austria Motecuhzoma Huitznahuatlailotlac Imayauhtzin, personaje clave en la política temprana de este señorío y quien, probablemente, contribuyó a la devolución y fortalecimiento del *tlatocáyotl*.³

Sin embargo, en las pictografías coloniales ya se notan irregularidades en el uso de los códigos tradicionales de representación del poder. Las características gráficas citadas del *tlatocáyotl* a veces se conjugan con

2 Se registra un extraño acontecimiento en el capítulo II del libro VIII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de Sahagún. Ahí se explica que durante la gestión del Martín Ecatl (Ehécatl), segundo gobernador, “[...] acaeció una maravilla en el dicho pueblo de Tlatelolco, porque en él estaban dos águilas, cada una por sí, en jaulas, y al cabo de ocho años, estando en las jaulas, pusieron, y cada una dellas [sic] puso dos huevos”. Evento sobrenatural que quizá podría tener una relación simbólica con la recuperación del estatus de *tlatocáyotl*. Este notable logro político también pudo haber sido recordado en la portada lateral (porciúncula) de la iglesia de Santiago Tlatelolco. Ahí, el frontón deja un espacio vacío donde se colocó la escultura de un águila erguida, parada sobre símbolos bélicos prehispánicos: un *chimalli* o escudo con cinco flores, flechas y macanas (*macuahuitl*) (ver fotografía 1 en Anexo).

3 Véase el título del capítulo II del libro VIII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de Sahagún, donde se menciona la pérdida y el retorno del señorío a los tlatelolcas.

otra categoría política con mayor dominio que se conoce como Triple Alianza o Excan Tlatoloyan (también conocida como *hueitlatocáyotl*, el gran gobierno), que significa el “lugar de mando de la Triple Sede”. Incluimos el ejemplo del *Códice Osuna* (f. 34 r.) (ver figura 9 en Anexo).

Entre sus varias actividades, los miembros de esta alianza señorial impartían justicia a niveles superiores.⁴ Sabemos que este organismo supraestatal, de antiguas raíces, se vinculaba ritualmente al complejo del dios viejo del fuego, de la turquesa y el cariamarillo (Huehuetéotl-Xiuhtecuhtli, Ixcozauhqui), quienes, entre otras múltiples características, son los que controlaban un eje vertical que se ubicaba en el centro del universo, comunicando el supramundo, el Tlaltípac o ecúmene humana, y el inframundo.⁵ Sus principales atributos iconográficos muestran la presencia de la turquesa: la diadema (*xiuhuitzollí*), la nariguera (*ya-caxíhuítl*), el pájaro cotinga colocado en la frente (*xiuhtótotl*), el pectoral en forma de mariposa (*xiuhpapálotl*) y los pendientes (*xiuhnacochtli*).⁶ Algunos de estas indumentarias aparecen descritas en los *Primeros Memoriales*, de fray Bernardino de Sahagún (capítulo III) (ver figura 10 en Anexo).

Pocos son los ejemplos prehispánicos del centro de Mesoamérica que muestran la utilización de los atavíos citados previamente en un contexto político. Los más conocidos provienen de dos esculturas monumentales mexica-tenochcas: la Piedra del Ex-Arzbispado y la Piedra de Tízoc. La primera parece corresponder al gobierno de Axayácatl (1469-1481) y la segunda, sin duda, a su sucesor del mismo nombre (1481-1486). Sin embargo, poseemos ejemplos anteriores a la conquista hispana, procedentes de la mixteca, que podrían estar relacionados con las jerarquías de poder y los símbolos que hemos estado analizando y que, probablemente, poseen una relación con las del centro de México. Existe en el *Códice colombino* (sección XIII) una compleja escena

4 Herrera Meza et al. (2013: 7-36).

5 López Austin (1985: 251-285).

6 Noguez (1973: 83-94), Olko (2005, *passim*).

que se repite en otras dos pictografías también prehispánicas (*Zouche-Nuttall* y *Bodley*): es un acto ceremonial de perforación de la parte inferior interna de la nariz para colocar una nariguera (*yacaxapotlaliztli* en náhuatl). Es un ritual de ascenso de jerarquía política que se llevó a cabo en un lugar muy importante que se describe con gran detalle (ver figura 11 en Anexo).

Aunque en la escena no se incluyó su glifo onomástico, el personaje recostado es el caudillo mixteco 8 Venado, Garra de Jaguar, en el momento de recibir su nueva investidura. La perforación es practicada por un –¿sacerdote?– de alta dignidad, cuya principal característica es una pintura facial de color negro alrededor de los ojos, que lo señala como un *sami nuu* (cara o superficie quemada) en referencia a la gente de habla náhuatl, particularmente asociada a los tolteca-chichimecas. Sobre la identidad del lugar donde se practica este ritual, los investigadores modernos se inclinan por la Tollan-Cholollan o Cholula (Ñuu Ndiyo), en el actual estado de Puebla. Más sencilla, la escena se repite en la sección 52 del *Códice Zouche-Nuttall*.

Aquí 8 Venado, con el cuerpo pintado de negro, se inclina sobre un asiento cubierto de piel de jaguar. En las vestimentas del individuo que practica la perforación (con un hueso pintado de blanco y rojo) sobresalen un tocado, orejeras, pulseras y ajorcas de color turquesa (ver figura 12 en Anexo). En el *Códice Bodley* (página 9) (ver figura 13 en Anexo) la nariguera es un “ornamento de turquesa”, según lo afirman Jansen y Pérez Jiménez en su estudio introductorio.⁷ Llama la atención que en las dos figuras del caudillo mixteco que se registran en la página 53 del *Zouche-Nuttall* ya aparece con la nariguera de turquesa (*yacaxíhuatl*) y quizá también con una mariposa estilizada (*¿xiuhpapálotl?*) en la frente (ver figura 14 en Anexo).

Esto significaría que, a su regreso a Tlantonango de Cholula, adquirió un poder político legítimo lo suficientemente amplio para ejercer un dominio sobre los pueblos que

había conquistado. No es claro si la imposición del ornamento de turquesa correspondería, como en el centro de México, a la adscripción de 8 Venado o a una alianza señorial. El personaje de nombre 4 Jaguar, de origen nahua, aparece junto a 8 Venado en más de una ocasión, realizando conquistas y practicando rituales. ¿Acaso su presencia significa algún tipo de asociación supragubernamental entre ambos? Otro problema a resolver es el papel que juega en esta ceremonia Quetzalcóatl 9 Viento, el poderoso patrón de Cholula. Las tres representaciones del personaje que perfora la nariz de 8 Venado son diferentes. En el caso del *Zouche-Nuttall*,⁸ Anders, Jansen y Pérez Jiménez opinan que se trata de un sacerdote tolteca de la Serpiente Emplumada, como aparece en las pictografías *Telleriano Remensis* (foja 22 recto) y *Vaticano A 3738* (página 35).

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, y debido a las luchas internas por el poder local y los esfuerzos de los *pipiltin* (nobles) por defender sus antiguos privilegios y posesiones territoriales, algunas pictografías muestran los mecanismos que utilizaron para conservar su situación de privilegio que se iba desvaneciendo. Citamos un ejemplo que parece sintetizar algunos de estos intentos. Se trata de la *Rueda calendárica de Boban*, elaborada hacia 1538 y 1539 (ver figura 15 en Anexo).

Rodeado de signos calendáricos y una secuencia de símbolos que representan las fiestas anuales tradicionales, el centro muestra un interesante conjunto de figuras que sintetiza tres momentos históricos del reino de Texcoco-Acolhuacan. En la parte inferior se manifiesta el período de su origen como gente chichimeca, nómadas dedicados a la caza y la recolección, antes de iniciar su proceso de aculturación. Al centro, dos figuras, Nezahualcóyotl e Itzcóatl, se acompañan de lado izquierdo de dos *tecpan*, uno de ellos con planta alta, y del Templo Mayor de Tenochtitlan del lado derecho. Los símbolos de guerra (flechas cruzadas, escudo y macana) remiten a la fundación de

⁷ Bodley (2005: 62).

⁸ Anders, et al. (1992).

la Triple Alianza (Excan Tlatoloyan o Hueitlatocáyotl), tras la derrota de los tepanecas de Azcapotzalco y sus aliados hacia 1431.

La escena superior pertenece a la etapa colonial temprana, donde se da noticia de dos alcaldes de Texcoco de nombres don Hernando de Chávez (izquierda) y don Antonio Pimentel Tlahuitoltzin (derecha). Ambas autoridades se acompañan de los glifos de *atl* (agua) y *tépetl* (cerro), donde se acomodaron sus asientos (*icpalli*). En la composición se agregaron dos edificaciones: un *tecpan* de doble piso y la fachada de lo que parece una capilla cristiana. Varias han sido las interpretaciones en torno al significado de esta pictografía texcocana. Una de ellas se refiere a la noticia de la legitimidad del reino de Acolhuacan y Texcoco como su capital, a través de la herencia de genuinos chichimecas, la guerra contra Azcapotzalco y su integración a la Triple Alianza, junto con Tenochtitlan y Tlacopan (Tacuba). Además, ya en la etapa colonial, se enfatiza su situación como *altépetl* (pueblo establecido con derechos legales), con un gobierno legítimo a nivel de *tlatocáyotl*, aquí representado con las volutas de la palabra que salen de los alcaldes representados en la parte superior. No se olvida registrar su origen *pilli* o noble al incluir construcciones de dos pisos, derecho que sólo poseían los miembros de esta clase social.

Aún falta por explicar la presencia de los dos alcaldes texcocanos en lugar de los *tlatoque* (gobernantes) en turno, entre 1538 y 1539, quienes serían las máximas autoridades del gobierno. Pimentel Tlahuitoltzin llegó a ser *tlatoani* gobernador hasta 1540; sin embargo, en esta rueda se muestran las principales instancias a las que nos hemos referido previamente: el *altépetl* y el *tlatocáyotl*, aunadas a otras manifestaciones que se registran en los códices coloniales como la *chichimecáyotl*, la herencia culhua-tolteca, por medio de las alianzas señoriales, la guerra con el glifo de *atl-tlachinolli* (agua-cosa quemada), como en el *Códice de Huamantla* (fragmento núm. 5) (ver figura 16 en Anexo).

La nobleza (*píllotl*) se identifica con la evangelización mediante la inclusión de elementos de la arquitectura religiosa cristiana.

Conclusiones

El propósito de este estudio fue utilizar un grupo de pictografías originales para analizar dos importantes conceptos: *altépetl* y *tlatocáyotl*. Su presencia, gráfica o escrita, es ubicua en los códices. Éste es sólo un primer acercamiento, acotado a un grupo determinado de fuentes originales de difícil consulta. Forman parte de una colección especial que guarda celosamente la Biblioteca Nacional de Antropología. Estamos conscientes que los dos términos citados merecen estudios de mayor amplitud. Aquí se ofrecen algunas ideas que podrían orientar futuras exploraciones.

Fuentes consultadas

Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highlands, Mexico (2005), [estudio de Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, Londres, Bodleian Library, University of Oxford] (edición facsimilar).

Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript (1995), [estudio de Eloise Quiñones Keber, prólogo de Emmanuel Le Roy Ladurie, ilustraciones de Michel Besson], Austin, University of Texas Press (Getty Grant Program) (edición facsimilar).

Códice colombino. Una nueva historia de un antiguo gobernante (2011), [análisis e interpretación de Manuel A. Hermann Lejarazu], dos volúmenes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (edición facsimilar).

Códice Cozcatzin (1994), [estudio y paleografía de Ana Rita Valero de García Lascuráin, paleografía y traducción de los textos nahuas de Rafael Tena], México, Instituto Nacional de Antropolo-

- gía e Historia/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Códices Mesoamericanos IV) (edición facsimilar).
- Códice de Huamantla, manuscrito de los siglos XVI y XVII* (1984), [estudio iconográfico, cartográfico e histórico de Carmen Aguilera], Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Instituto Tlaxcalteca de Cultura (edición facsimilar).
- Códice de San Antonio Techialoyan A 701 Manuscrito Pictográfico de San Antonio La Isla, Estado de México* (1993), [estudio de Nadine Béligand], Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura (edición facsimilar).
- Códice de Santiago Tlacotepec (municipio de Toluca, Estado de México)* (2004), [estudios de Ethelia Ruiz Medrano y Xavier Noguez], Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C./Instituto Mexiquense de Cultura (edición facsimilar).
- Códice Osuna. Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México* (1973), [estudio y transcripción por Vicenta Cortés Alonso], dos volúmenes, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-Dirección General de Archivos y Bibliotecas (edición facsimilar).
- Códice Techialoyan de Itztapalapa o Ixtapalapa* (inédito), núm. F, 706, Colección de la Bóveda de Documentos Pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado”, núms. 35-107, México, 8 fojas.
- Códice Vaticano A. Codex Vatic. Lat. 3738 de la Biblioteca Apostólica Vaticana* (1996), [introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen], Austria, Akademische Druck-und Sanstalt, y México, Fondo de Cultura Económica (Códices Mexicanos XII) (edición facsimilar).
- Códice Zouche-Nuttall. Crónica mixteca. El rey 8 Venado, Garra de Jaguar y la dinastía de Teozacualco-Zaachila, libro explicativo del llamado Código Zouche-Nuttall* (1992), [introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez], España, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Austria, Akademische Druck-und Sanstalt/Fondo de Cultura Económica (Códices Mexicanos II) (edición facsimilar).
- Herrera Meza, María del Carmen; López Austin, Alfredo y Martínez Baracs, Rodrigo (2013), “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, *Estudios de Cultura Náhuatl* (46), México, UNAM-IIH, pp. 7-36.
- López Austin, Alfredo (1985), “El dios enmascarado del fuego”, *Anales de Antropología*, 22, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 251-285.
- Noguez, Xavier (2015), “La exposición ‘Códices de México. Memorias y saberes’”, *Arqueología Mexicana* (132), México, Editorial Raíces, pp. 14-15.
- Noguez, Xavier (1973), “La diadema de turquesa (*xiuhuitzollí*) y las alianzas de señoríos prehispánicos. Acercamiento iconográfico”, en *XIII Mesa Redonda: Balance y Perspectivas de la Antropología de Mesoamérica y del norte de México*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 83-94.
- Olko, Justyna (2005), *Turquoise diadems and staffs of office. Elite costume and insignia of power in aztec and early colonial Mexico*, Varsovia, Polish Society for Latin American Studies y Universidad de Varsovia, Centre for Studies on the Classical Tradition.
- Relación [geográfica] de Cholula* (1985), en René Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*, tomo segundo (5), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 123-148.
- Rueda calendárica de Boban, Calendario sobre papel de maguey. Colección Boban* (1994), en Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *Los calendarios mexicanos* [introducción de Genaro García,

textos de Fausto Alzati, Alvaro Matute y Jorge Hernández Campos], México, Conacyt/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, (edición facsimilar de 1907, con textos modernos).

Rueda calendárica núm. 5 de Veytia (2012), [nota de Xavier Noguez], *Arqueología Mexicana* (118), México, Editorial Raíces, pp. 16-17.

Ruiz Medrano, Ethelia y Valle, Perla (1998), "Los colores de la justicia. Códices jurídicos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional de Francia", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, (84-2), pp. 227-241.

Sahagún, fray Bernardino de (2002), *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, [versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana], tres volúmenes, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) (Cien de México).

Sahagún, fray Bernardino de (1993), *Primeros memoriales [paleography of nahuatl text and english translation by Thelma Sullivan, completed and revised with Additions by H.B. Nicholson, Arthur J.O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber and Norman Wayne Ruwet]*, University of Oklahoma Press, Patrimonio Nacional y la Real Academia de la Historia de Madrid. (En otro volumen, el facsímil fue publicado el mismo año y por los mismos editores, con fotografías de Ferdinand Anders.)

Sahagún, fray Bernardino de [*Códice Florentino*] *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain* (1975) [translated from the aztec into english with notes and illustrations by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble], 13 volúmenes, segunda edición, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah (monographs of the School of American Research).

Tira de Tepechpan, Códice colonial procedente del Valle de México (2010), [edición y comentarios de Xavier Noguez], dos volúmenes, segunda reimpresión, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura (Biblioteca Nezahualcóyotl, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario) (edición facsimilar).

Tonalámatl de Aubin (Tonalámatl de la Colección de Aubin) (1981), [estudio introductorio de Carmen Aguilera, diagramas de cada lámina y tablas explicativas de Eduard Seler, presentación de Mercedes Meade de Angulo], Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Recibido: 21 de enero de 2021.

Reenviado: 25 de enero de 2021.

Aceptado: 25 de febrero de 2021.

Xavier Noguez

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Tulane University, New Orleans. Actualmente es profesor-investigador en El Colegio Mexiquense, A.C. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son: documentos pictográficos indígenas –códices– del centro de México, historia y cultura náhuatl, antes y después de la conquista hispana, arte indocristiano y orígenes del guadalupanismo mexicano. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran, como autor: *Mapa de Oztotícipac y Fragmento Humboldt núm. 6*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C. (2016); como coautor: "Metodologías y escuelas para el estudio de los códices del centro de México", en Eduardo Matos Motezuma y Ángela Ochoa (coords.), *Del saber ha hecho su razón de ser. Homenaje a Alfredo López Austin*, vol. 2, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia/UNAM-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 67-82 (2017); "Los códices del centro de México", en Xavier Noguez (coord.), *Códices*, Colección Historia Ilustrada de México, México, Secretaría de Cultura, pp. 177-219 (2017).

ANEXO

KORPUS21
REVISTA MEXICANA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Figura 1
Tonalamatl de Aubin, lámina 16

Es el libro de la cuenta de los días y los destinos; en él se reproduce el *tonalpohualli* o ciclo calendárico de 260 días. Recibe el nombre de Joseph M. Aubin, su antepenúltimo propietario. En sus láminas se representa un cuadro de mayor tamaño que contiene al dios patrono de la trecena del calendario ritual nahua, mientras que en recuadros pequeños se observan los días con sus numerales, los nueve señores de la noche, los 13 señores del día y las 13 aves. Ello ofrecía a los sacerdotes la posibilidad de llevar a cabo diferentes rituales. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Mediateca INAH, Tonalamatl de Aubin | Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Figura 2
Rueda Calendárica núm. 5 de Veytia

Es una cuenta de 365 días, dividida en 19 secciones que corresponden a las 18 fiestas o veintenas, más los cinco días aciagos. Probablemente es de origen tlaxcalteca, pues hace referencia a fiestas y rasgos estilísticos de esa región. Presenta imágenes de los meses del calendario indígena y sus nombres, con glosas en español. En el centro de la rueda se observa una media luna con rostro humano y, alrededor de ella, la leyenda: "Cuenta y orden de los meses de todo el año atribuidos a la Luna, que un mes de veinte días llaman una Luna." El calendario no hace referencia a los días ni realiza correlación alguna con el europeo. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Mediateca INAH, Rueda Calendárica, Veytia nº 5 | Mediateca INAH, D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Figura 3
Códice de Santiago Tlacotepec
(Estado de México), lámina 1

También el *altépetl*, como en el ejemplo de los linajes matlatzincas del *Códice de Santiago Tlacotepec* (Estado de México), genera gobiernos locales de nobles (¿los *tetecuhitin* o *tecuhltis*?). En esta escena el *tlacamecáyotl* (el linaje noble) tiene su origen en una cueva de un cerro con árboles, y se acompaña de un *tecpan* y la cabeza de un personaje originario de nombre Cuetzpallin o Lagartija. Fuente: *Códice de Santiago Tlacotepec* (municipio de Toluca, Estado de México) (2004).

Figura 4
Códice de San Antonio Techialoyan, foja 18
(San Antonio la Isla, Estado de México)

Es un libro de 20 fojas de papel amate. Perteneció al actual poblado de San Antonio la Isla, en el Estado de México. El código trata de la fundación del pueblo con una reseña histórica que narra sus límites territoriales en el siglo XVII. Fue hecho con el objetivo de que avalara la posesión del territorio por parte de la nobleza indígena y que transmitiera los orígenes del pueblo. La primera parte consta de 12 páginas escritas en náhuatl con caracteres latinos; la segunda parte consiste en una sección pictográfica que presenta personajes históricos. También se ilustran hechos históricos como la guerra contra los aztecas; después, en la época colonial se cambió el nombre del pueblo de Techialoyan al de San Antonio y se hizo legal la posesión de sus tierras con el código. En este documento aparece la fecha de 1524 año que recuerdan que el virrey Antonio de Mendoza repartió las tierras. De este manuscrito se tomaron los rasgos para identificar a todo el grupo que conforman los Códices Techialoyan. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Mediateca INAH, San Antonio Techialoyan... (inah.gob.mx) , D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Figura 5
Códice de Ixtapalapa
(Ciudad de México), fojas 2 y 3

El códice presenta la típica característica con la que se les conoce a los documentos del tipo Techialoyan: forma de libro con hojas en tamaño folio en papel amate. La elaboración de los dibujos es también similar, pues se aprecia de manera notable la técnica europea, sobre todo en los dibujos de los personajes. Cada hoja está dividida en dos cuadros donde fueron elaboradas escenas diversas. Fue registrado en el manuscrito, a través de pictografías y texto en náhuatl, la legitimidad de tierras en esa zona. Además, estos documentos comprobaban la antigüedad de los límites establecidos desde mucho antes de la elaboración del códice mismo. Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Mediateca INAH, Códice de Ixtapalapa... (inah.gob.mx), D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Figura 6
Relación [Geográfica] de Cholula
(Puebla), detalle

El *tlatocáyotl* también se asocia con el graznido aquílino –representado también con una vírgula de la palabra– o, en etapas coloniales, con el sonido de ciertos instrumentos musicales como trompetas. Fuente: Acuña (1985: 126-127).

Figura 7
Códice florentino, libro XII

Un ejemplo de pictografía colonial que nos puede iluminar sobre este asunto es el *Códice florentino* (libro XII). Se trata de la versión tlatelolca de la conquista de las ciudades gemelas mexicas. Fuente: Sahagún (1975).

Figura 8
Códice Cozcatzin, lámina 15 recto

El *Códice Cozcatzin* fue creado en 1572, consta de 17 hojas con dimensiones de 20 x 22 cm. Actualmente se localiza en la Biblioteca Nacional de París, Francia. El nombre de este códice deriva de uno de los personajes mencionados en el manuscrito, "Don Juan Luis Cozcatzin, alcalde ordinario de esta ciudad de México". El códice cuyo contenido es de tipo histórico, económico y genealógico, fue elaborado en la región de México-Tlatelolco. Las primeras 15 páginas del manuscrito constituyen una lista de 55 parcelas de tierra y los indios a los que el emperador mexica Izcóatl les había donado esas tierras en 1439. Varios textos acompañan a esta lista. Fuente: *Códice Cozcatzin* (1994).

Fotografía 1
Iglesia de Santiago Tlatelolco
(Ciudad de México).
Puerta lateral (porciúncula)

El frontón deja un espacio vacío donde se coloca la escultura de un águila erguida, parada sobre símbolos bélicos prehispánicos: un *chimalli* o escudo con cinco flores, flechas y macanas (*macuahuitl*). Fuente: Autoría propia.

Figura 9
Códice Osuna, foja 34 recto

El códice narra la vida cotidiana de los indígenas de Nueva España, de los barrios de San Juan, Santa María y San Sebastián. Aparecen las quejas de los indígenas contra sus entonces gobernantes, virreyes y oidores de la Nueva España, así como retratos suyos y de los propios indígenas. Habla del trabajo que hicieron los indígenas hacia obras públicas y religiosas como el hospital de indios, obras para resguardar México de inundaciones y la Catedral, entre otras. Los españoles tenían sus escribas que eran los propios indígenas que ya bautizados con nombres cristianos se dedicaban a narrar y definir algunas de las actividades de la vida cotidiana de Nueva España. Fuente: *Códice Osuna* (1973)

Figura 10
Primeros Memoriales
de fray Bernardino de Sahagún,
capítulo III, lámina 18

Los principales atributos iconográficos del *tlatocáyotl* muestran la presencia de la turquesa: la diadema (*xiuhuitzollí*), la nariguera (*yacaxíhuít*), el pájaro cotinga colocado en la frente (*xiuhtótotl*), el pectoral en forma de mariposa (*xiuhpapálotl*) y los pendientes (*xiuhnacochtli*). Algunos de estos atavíos aparecen descritos en los *Primeros Memoriales*. Fuente: Sahagún (1993).

Figura 11
Códice colombino, sección XIII

Este códice da cuenta de varios pueblos de la costa de la región mixteca en la época prehispánica. Constituye un mapa escrito que también se considera documento mitológico, respecto del cual originalmente se pensaba que trataba sobre la vida del gobernante 8 Venado Garra de Jaguar. Fuente: *Códice colombino* (2011).

Figura 12
Códice Zouche-Nuttall, sección 52

El *Códice Zouche-Nuttall* es uno de los seis códices mixtecos considerados de tradición prehispánica que sobrevivieron a la conquista de México. El manuscrito está conformado por 16 piezas de piel de venado tratada unidas a los extremos, que constituyen una larga tira de 11.41 metros. Fuente: *Códice Zouche-Nuttall* (1992).

Figura 13
Códice Bodley, página 9

El *Códice Bodley* es uno de los seis códices mixtecos considerados de tradición prehispánica que sobrevivieron a la Conquista de México. El códice salió de México durante la conquista española; sin embargo, es poco conocida su historia antes del siglo XVII, cuando fue depositado en la Biblioteca Bodleiana, de quien recibe su nombre. Fuente: *Codex Bodley* (2005).

Figura 14
Códice Zouche-Nuttall, página 53

El soporte del documento está conformado por 16 tiras o piezas de piel de venado unidas en cada uno de sus extremos, de manera que forman una larga faja plegable con una extensión total de 11.41 m. Las hojas o láminas que conforman el libro son resultado de los dobleces o pliegues de la faja de piel unida. Las dimensiones de cada una de estas *láminas* son aproximadamente de 24.3 cm de ancho por 18.4 cm de alto. El número de láminas en ambos lados del códice es de 47; sin embargo, no todas fueron pintadas.

El reverso o lado 1 (donde se narra la vida de 8 Venado) tiene pintadas en realidad 44 hojas. En el anverso o lado 2 (que registra historias y genealogías de varios pueblos) únicamente tiene 42 láminas con pinturas; en esta edición se consignan 41 láminas, pues debe tomarse en cuenta que la lám. 19 abarca dos láminas. Fuente: *Códice Zouche-Nuttall* (1992).

Figura 15
Rueda calendárica de Boban

Esta pictórica rueda calendárica azteca, que se conoce comúnmente como *Rueda calendárica de Boban*, está impresa en papel amate (corteza de higuera). Originalmente se determinó que databa de 1530, aunque ha sido ahora fechada con más precisión en 1545-1546. La fecha inicial derivaba de la identificación de dos figuras que aparecen en el documento: una dice que se trata de Hernán Cortés y la otra de don Antonio Pimentel *Tlahuitoltzin*, representado como el hijo de *Ixtlilxóchitl*. La erudita Patricia Lopes Don ha defendido la fecha de 1545-1546 en función del hecho de que don Antonio Pimentel *Tlahuitoltzin* fue gobernante de Texcoco de Mora entre 1540 y 1546. El anillo exterior del calendario se compone de glifos para los 18 meses de veintenas (20 días), que conforman el calendario azteca. Fuente: *Rueda calendárica de Boban* (1994).

Figura 16
Códice de Huamantla
(Tlaxcala), fragmento

Aunque se encuentra fragmentado, el códice representa en su totalidad una gran región geográfica del estado de Tlaxcala, que además de mostrar la topografía, flora y fauna del lugar registra la migración de un pueblo de origen otomí y hace referencia al contacto con los españoles. Predominan las escenas de guerra, campos de batalla, sacrificios y rituales. Es importante mencionar que el tiempo que abarca el relato del códice inicia en el siglo XII hasta finales del XVI y parte del XVII. Se nota en cada elemento y personaje la estética del manuscrito y se puede apreciar sin duda alguna la técnica tradicional indígena no sólo en el soporte, sino en el contorno de línea negra en cada uno de los dibujos, característica de los códices prehispánicos, sobresaliendo los colores rojo, blanco, gris, negro, verde y azul. Fuente: *Códice de Huamantla* (1984).